



Escritura: una huella



La escritura es un proceso complejo, con una faceta sencilla y práctica y con otra faceta más compleja, profunda y que conecta con la parte más humana del escritor.

La observación del proceso escritor, el análisis de lo que aporta y de los desafíos que supone en la era tecnológica son factores a tener en cuenta para comprender este proceso tan necesario para el desarrollo personal e intelectual del ser humano.



Isabel
Desmonts
Bengoechea



Psicopedagoga y Pt
idesmonts@hotmail.com



Escritura: una huella

Me siento frente a mi ordenador y, al escribir, se mezclan en mi mente muchas experiencias: las que he aprendido como maestra, las que he construido con mi trayectoria docente, pero también aquellas que me han emocionado como madre al acompañar el proceso de aprendizaje de mi hija y como niña que, en su momento, descubrió la escritura y la convirtió en parte de su rutina.

Entonces, me doy cuenta de que escribir es precisamente eso: una construcción compleja de la realidad. Es una manera de dar forma a lo más íntimo de nosotros mismos utilizando los andamios del conocimiento. La escritura en el niño comienza como una herramienta para salir adelante, igual que comienza el niño a vestirse, para ganar en autonomía, pero la complejidad del proceso crece junto a él. Desde pequeños, aprendemos a escribir como una habilidad básica, pero pocas veces nos detenemos a reflexionar sobre todo lo que implica este aprendizaje.

Escritura como aprendizaje

Observar cómo el niño, la niña, aprende a escribir nos ayuda a comprender este proceso: desde los primeros trazos y dibujos hasta la elaboración de letras y palabras. La escritura no solo permite comunicar, sino que también organiza el pensamiento, nos da tiempo para rectificar y nos invita a reflexionar.

Cuando el niño entiende que puede escribir un mensaje que será leído incluso en su ausencia, o que puede recuperar un texto exactamente como lo dejó días atrás, experimenta una sensación de poder. Ha conquistado algo maravilloso: utilizar la escritura para ser más independiente.

Escribir le da una oportunidad única para reflexionar. Cuando está aprendiendo a escribir, hay un momento en el que se detiene antes de mover su mano. Son segundos de concentración, "segundos de oro" en los que está organizando su pensamiento, anticipando y decidiendo cómo plasmar una letra u otra.

Esos instantes son valiosísimos: reflejan la aparición incipiente de la autorregu-



lación. La planificación y la maduración del pensamiento. Cada niño vive este proceso a su ritmo, porque la escritura no es solo una técnica, sino un aprendizaje gradual que transforma la manera en que comprendemos el mundo.

A través de la escritura, construimos nuestra identidad. Expresamos quiénes somos en cada texto que redactamos, ya sea un mensaje breve o una historia extensa. En el aula, la enseñanza de la escritura no solo puede centrarse en la ortografía y la gramática, sino también en el desarrollo del pensamiento y la expresión personal.

¿Qué hace falta para empezar a escribir?

En primer lugar, para escribir, los niños y niñas necesitan encontrar las palabras, buscar la mejor palabra para identificar y definir su idea. Este proceso exige varios hitos en el desarrollo del lenguaje.

Se exige tener cierto vocabulario y es que, para escribir, el niño tiene que saber hablar. Y para hablar tiene que haber escuchado mucho. Esta tarea no se puede delegar en la escuela. Desde bebé el



estímulo del lenguaje presente en cada momento fomenta un desarrollo indispensable para la comprensión, pero también para la expresión. Es un escalón previo a la escritura y a la lectura.

Una vez establecida una cierta base de lenguaje el niño comienza a buscar la palabra precisa para poder nombrar los objetos, las personas, las cosas, pero también las emociones, lo que vemos y lo que no vemos... todo eso requiere del esfuerzo de querer comunicar y de querer crear una imagen en el que le va a leer.

Si comparamos la escritura de un niño sin dificultades con la de otro con la dificultad de ponerse en el lugar del otro, observaremos una grafía peor, ya que no pretende ser comprendida, y un mensaje impersonal e impreciso. Esta intención de comunicar aparece también en una nota que deja a un compañero para que recuerde algo e incluso en la lista de la

compra si la va a compartir con algún familiar.

Las bases de la escritura en un sentido global las establecemos desde las tareas más simples y que mayor autonomía nos reportan. Más adelante habrá que dar un salto para convertirla en una escritura profunda, reflexiva, creativa e incluso recreativa.

Esta dimensión práctica además de ser motivadora establece unas bases para poder desarrollar posteriormente una escritura más profunda.

Qué nos aporta escribir

Cuando escribimos, no solo transmitimos ideas: también nos definimos como personas autónomas. Gracias a la escritura, podemos organizarnos y anticipar necesidades. Hacemos listas, anotamos tareas y las agendamos, dejamos notas con recados y evitamos depender de la memoria porque siempre podemos volver a lo escrito.

Uno de los principales motores del niño o niña al aprender a escribir es la autonomía que esta le proporciona. Descubre que puede plasmar su nombre, marcar lo que le pertenece y dejar su huella en el mundo. La escritura es, en sí misma, la mejor huella personal: única e intransferible.

Y es que la escritura no se limita a su función práctica. También nos abre una ventana a nosotros mismos.

Al escribir, no solo organizamos palabras, sino también ideas. Le damos sentido a lo que pensamos y construimos la historia que nos contamos para comprender el mundo. La escritura nos obliga a estructurar nuestras ideas y darles coherencia. De este modo, se convierte en un puente entre nuestro mundo interno y la realidad.

Más allá de la función comunicativa, la escritura también puede ser un acto placentero. Escribir conecta al niño con su creatividad y con su propia voz. Puede ser una vía de expresión personal y un espacio de disfrute en el que el lenguaje deja de ser solo una herramienta y se convierte en un juego, en una forma de explorar nuestra imaginación.



ACTIVIDADES DE AULA

Una forma eficaz y divertida de trabajar la escritura como herramienta de autonomía es organizando una *gymkana* en la que las pruebas sean escritas.

Se puede proponer al alumnado buscar pruebas escritas en papeles escondidos por la clase del tipo: "Escribe una nota dando las gracias a un amigo", "Escribe en el aire tu nombre"...

A través del juego transmitimos entusiasmo por lo que estamos haciendo y el niño encuentra un sentido de utilidad al aprendizaje.

En el aula podemos observar cómo a los alumnos más impulsivos les cuesta esta tarea y una vez que adquieren la técnica se puede convertir en un arma poderosa para ayudarles en su autorregulación. También es esencial para aquellos a los que les cuesta anticipar o que necesitan saber lo que va a suceder. La permanencia de la escritura es un punto de apoyo para ellos, como lo es para los adultos.

Escribir es mucho más que una técnica: es un proceso que nos permite relacionarnos con el mundo y con nosotros mismos. Requiere autorregulación, simbolización y memoria. Y si el niño muestra dificultades en alguna de estas habilidades, la escritura en sí misma puede ayudarle a trabajarlas y desarrollarlas.

La escritura nos da autonomía, nos ayuda a estructurar nuestras ideas y nos permite dejar una huella en el mundo. Aunque las formas de comunicación evolucionan, sigue siendo fundamental recuperar el valor de escribir con intención y con profundidad. Porque escribir no es solo comunicar: es construir pensamiento, comprendernos y, en última instancia, descubrirnos a nosotros mismos.

Otro de los beneficios de la escritura es su aplicación para lograr una reeducación de ciertos aspectos a través de la grafía. Esta puede expresar en ocasiones, tanto o más que la propia redacción. El estado de ánimo, las dificultades o el deseo también puede percibirse en la forma y el pulso con que se "dibujan" las palabras. Existe, por tanto, la manera de actuar sobre estas dimensiones desde el trabajo de la grafía.

Desafíos

Esta generación tiene un exceso de ciertos estímulos y un defecto de otros. Hablar con nuestros alumnos, hijas, sobrinos, nietas... es una tarea imprescindible pero que se está abandonando. Y que se hable con ellos por el placer de hacerlo, porque lo que les podemos transmitir tiene un impacto mucho mayor y se convierte en algo propio cuando hablamos desde el corazón y con el deseo de hacerlo.



Hoy en día, muchos niños y jóvenes tienen dificultades para comprender lo que leen y para expresarse, tanto oralmente como por escrito. Esto puede deberse a varios factores, entre ellos, el impacto de las nuevas tecnologías.

Las redes sociales han transformado la comunicación, reduciéndola a mensajes breves, iconos y abreviaturas. Ya no es necesario buscar las palabras precisas porque la comunicación se ha vuelto más inmediata y visual. Además, escribir en pantallas con teclados digitales nos hace perder la experiencia motora de la escritura a mano, con su ritmo más pausado, su mayor exigencia de planificación. Y la



CAMINANDO JUNTOS

¿Debo preocuparme si mi hijo no sigue alguno de los pasos esperados? ¿Puedo trabajar con mi hija la escritura cuanto antes para que acceda a todos estos procesos?

Si intentamos como padres facilitar los aprendizajes de nuestros hijos no suele ser buena idea adelantar los procesos. Como familia, el mejor acompañamiento es el de observar y apoyar. Transmitir entusiasmo y disfrutar con los intentos y con los logros del niño. Además, podemos hacerle darse cuenta de la autonomía que le da la escritura y que pueda disfrutar de ella. Si el niño se siente capaz y recibe el refuerzo emocional (que es el más potente siempre) buscará escribir y comunicar.

plasmación gráfica de la personalidad del que escribe.

Pero es importante preguntarnos: ¿realmente es conveniente sustituir el lápiz por un teclado en todas las situaciones? ¿Cuándo es útil y cuándo estamos perdiendo oportunidades de desarrollo?

El aprendizaje del niño está cambiando con el avance tecnológico, y la escritura no es ajena a esta transformación. La inmediatez, la sustitución de habilidades manuales por botones y pantallas, y la rapidez con la que resolvemos tareas nos han llevado a escribir menos a mano y a depender más de dispositivos digitales.

Esto no significa que debemos vivir de espaldas a la tecnología, que también tiene beneficios, propongo la búsqueda de un equilibrio. Si queremos que nuestros hijos o alumnos mejoren su escritura, tendrán que escribir más a mano. En este punto se nos está pidiendo a los educadores un esfuerzo en creatividad. Encontrar la mejor manera para compensar la falta de escritura manual con actividades que fomenten la producción de textos más elaborados.

La escritura a mano nos ayuda a mejorar la motricidad fina, a desarrollar paciencia, a anticipar determinados

La escritura a mano nos ayuda a mejorar la motricidad fina, a desarrollar paciencia, a anticipar determinados movimientos y decisiones y a fortalecer la memoria

movimientos y decisiones y a fortalecer la memoria. Los juegos tradicionales que requieren esfuerzo físico han sido reemplazados, en muchos casos, por pantallas que ofrecen recompensas inmediatas pero efímeras. ¿Estamos perdiendo esos “segundos de oro” en los que el pensamiento se organiza antes de plasmarse en el papel?

Más que una habilidad

La habilidad de escribir es por tanto algo más que eso, más que una habilidad. Es un proceso tan complejo y personal que nos puede llegar a construir y a sanar. También es un proceso muy exigente porque necesita tener unas bases que se ven amenazadas en el contexto educativo y familiar actual. Pero es precisamente en esa dimensión tan personal en la que podemos apoyarnos para detener o transformar el peligro. Si entendemos que, al escribir, el niño pone mucho de sí mismo y que nuestro acompañamiento puede marcar la diferencia en su aprendizaje, estaremos mejor preparados para afrontar los desafíos educativos de nuestro tiempo •



PARA SABER MÁS

NÚÑEZ, J. A. G. y LEÓN, D. G. de. (2017). *Grafomotricidad, imagen y escritura*. Fundación CITAP.

RIUS ESTRADA, M. D. (1989). *Grafomotricidad. Enciclopedia del desarrollo de los procesos grafomotores*. Seco Olea Ediciones.



HEMOS HABLADO DE

Escritura; aprendizaje; autonomía; reflexión y tecnología.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en octubre de 2024, revisado y aceptado en marzo de 2025.